

DOSSIER

EDUCACION Y MEMORIA

CENSURA CULTURAL Y DICTADURA

I2

1^{ra} parte



Coordinación: **Prof. Sandra Raggio**
Textos: **Verónica Delgado, Margarita Merbilháa, Geraldine Rogers y Ana Príncipi.**
Ilustraciones: **Flor Balestra**

Las preguntas que abre la censura



Indagar en las diversas cuestiones relativas a la censura cultural durante la última dictadura militar en nuestro país implica reconocer el carácter formativo, y no de mera reproducción de la ideología dominante, que tiene la cultura dentro de un proceso social. En ese sentido, las producciones simbólicas como la literatura, el periodismo, o las intervenciones de los intelectuales (tanto de los que fueron claramente opositores como de los que colaboraron en el diseño de políticas culturales que legitimaron el orden político, social y económico impuesto por el gobierno militar) confirman aquel rasgo determinante propio de la cultura.

Desde esta perspectiva es posible preguntarse, entonces, cuáles fueron aquellas políticas diseñadas e implementadas, con relación a la producción intelectual y literaria, cuáles sus efectos en la circulación de las obras, qué cambios generaron en las formas de leer, cómo modificaron las relaciones entre integrantes del campo cultural durante aquellos años, qué respuestas promovieron y cuáles obtuvieron.

Este dossier se propone contribuir a la elaboración colectiva de este tipo de preguntas y a la reflexión sobre las posibles respuestas.

Agradecemos especialmente a Judith Gociol, autora junto a Héran Invernizzi de *Un golpe a los libros*, por cedernos las imágenes de tapas de libros censurados durante la dictadura, que ilustran este dossier.

Una política de control cultural

El Golpe de Estado del 24 de marzo de 1976 implicó una ampliación y sistematización del accionar represivo de las fuerzas armadas y policiales que se había iniciado en años anteriores, así como un fortalecimiento de los mecanismos de control autoritario sobre la sociedad. La censura cultural, uno de ellos, había comenzado a sistematizarse durante los gobiernos de Juan Carlos Onganía, Alejandro Agustín Lanusse e Isabel Perón, principalmente, y se consolidó durante la última dictadura militar.

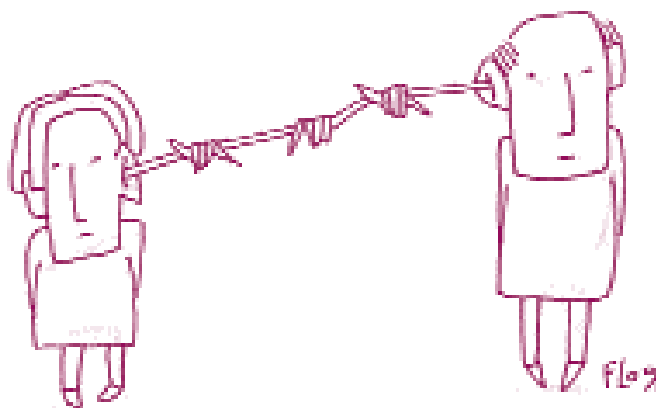
Si numerosos historiadores, sociólogos e intelectuales han analizado sus consecuencias sobre nuestra vida cotidiana, y sobre las prácticas culturales en general, son menos los que han examinado los mecanismos mediante los cuales el Estado dictatorial procuró ejercer su control sobre la cultura y en particular, sobre la literatura y el arte. En los últimos años, algunos investigadores se han ocupado de esta cuestión.

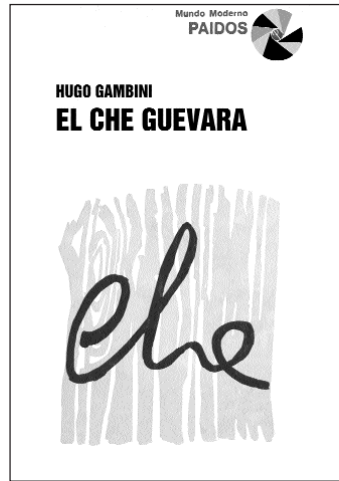
Queda mucho por explorar en torno al período más traumático de nuestra historia contemporánea y, en particular, acerca de las consecuencias concretas sobre la cultura que aún perduran. Puede mencionarse, por ejemplo, el quiebre nunca recuperado de la industria editorial argentina,

debido entre otros factores, a la disminución de la lectura².

Para un gobierno que concebía a cada individuo como un enemigo real o potencial en tanto no se ajustara a los valores conservadores, resultaba natural o al menos necesario que buscara no sólo reprimir los actos de carácter simbólico, sino también intervenir en la cultura imponiendo modelos autoritarios y unilaterales.

Si revisamos con detenimiento las intervenciones de los funcionarios dictatoriales, o el discurso de los medios de comunicación, así como algunos acontecimientos significativos, veremos que junto con el ejercicio de la censura -mecanismo inmediato y directo de represión cultural-, las diversas juntas militares desplegaron acciones que constituyeron una verdadera política de producción cultural. Tuvieron como objetivo construir e imponer un proyecto basado en la afirmación de un modelo de país acorde con sus principios morales e ideológicos conservadores, autoritarios y antidemocráticos. Como puede comprobarse, desde las primeras horas del Golpe los funcionarios de facto consideraron que para hacer perdurar su sistema político, el poderío militar necesitaba un sustento ideológico. Pensaban que sólo podrían conseguirlo desarrollando un sistema capaz de





El alcance de la censura. Para la dictadura hubo escritores y editoriales, pero también palabras prohibidas.

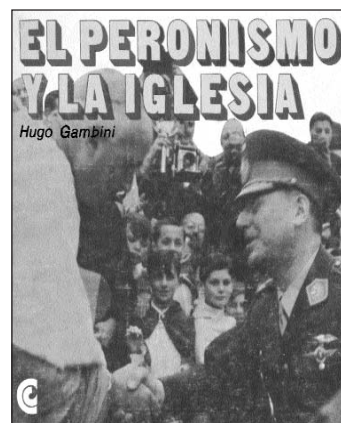
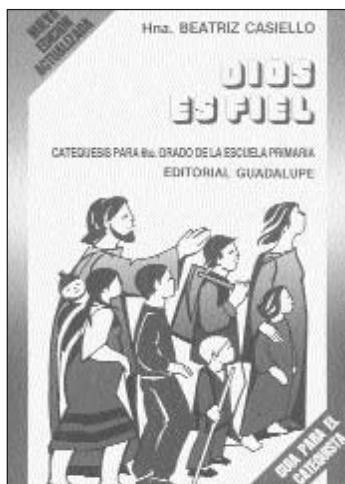
incidir sobre "la mente humana, el sistema interno de convicciones de cada hombre". Así lo sostuvo el Ministro de Cultura y Educación nombrado hacia julio de 1978, Juan Llerena Amadeo: "Las ideologías se combaten con ideologías y nosotros tenemos la nuestra".³ Este objetivo, que podemos definir como de largo plazo y alcance, tuvo además, la función de dar una justificación mas trascendente a las atrocidades diariamente cometidas.

Para alcanzar dicho objetivo, una primera etapa consistía, por un lado, en la expurgación de todo producto cultural ó practica, calificados como subversivos. Por el otro, la intervención de las instituciones culturales mas a mano: la escuela, los colegios y universidades, y los medios de comunicación estatales.

Es probable que la etapa siguiente, de prevención y acaso de imposición de la ideología materialmente dominante nunca haya llegado a consolidarse.⁴ Esto puede deberse, entre otras razones, al final precipitado de esta dictadura por la Guerra de Malvinas y a las formas de resistencia desarrolladas por ciertos sectores de la sociedad civil.

Ahora bien, no se trataba meramente de censurar sino de controlar desplegando una tarea de investigación sistematica y planificada sobre todo y sobre todos, utilizando las estructuras administrativas y políticas del Estado terrorista: un libro, un evento, un escritor, un artista, un intelectual eran sometidos a una investigación y a un análisis que se volcaban en registros o expedientes. Como sucedía en el caso de la represión política, el Ministerio del Interior era la central ideológico-política de la que partía una amplia descentralización operativa. De un modo similar a lo que ocurría con los informes de inteligencia sobre el campo político y sindical, éstos servían luego a los funcionarios que tomaban decisiones políticas como la prohibición, la persecución o la muerte. Estudios recientes de archivos de inteligencia revelan que, aunque no todo se prohibía, todo se controlaba. Contrariamente a una creencia vigente hasta hoy, según la cual la censura o la quema de libros eran actos mas bien irracionales realizados por militares sin conocimiento ni capacidad de evaluar las producciones culturales, los informes fueron realizados por personal calificado según un plan sistematico, político, de represión y producción cultural: se asignaron estas





Libros censurados. Religiosos, para niños, políticos, nada escapó a la mirada de la dictadura.

tareas a sociólogos, abogados, profesores de universidades católicas y especialistas en diversas áreas del conocimiento. Todo valía a la hora de desplegar el terror sobre la sociedad civil: muchos allanamientos destinados a secuestrar personas sospechadas por su actividad política o gremial incluían inspecciones a bibliotecas; los gobiernos municipales y provinciales elaboraban semanalmente listas detalladas de libros prohibidos y se aplicaban las multas correspondientes en caso de no respetarse las disposiciones o decretos. Se intervinieron editoriales, se destruyeron y quemaron miles de libros; se difundió en las escuelas la "Operación Claridad" destinada a relevar libros subversivos e identificar a los docentes que los utilizaban; y se desmantelaron bibliotecas públicas.



1. Ver Bibliografía al final de este dossier
2. Cf. Gociol, Judith. "Una página de oscuridad", en Revista *Puentes*, Año 1, Nro. 3, Marzo de 2001.
3. Citado por Gociol-Invernizzi, Op. Cit., p. 30. Ver también nota de Myriam Southwell, en Revista *Puentes* Nro. 12, setiembre 2004.
4. Dicha estrategia puede leerse en el Informe N 10 de Inteligencia (de 70 pag.), enviado al Ministro Albano Harguindeguy, en octubre de 1977. También en uno de los informes que dieron lugar a la prohibición, en 1978, de la novela de Mario Vargas Llosa *La Tía Julia y el escribidor*: "La eficacia de prohibir no es nada o es muy poca en esta materia, frente a las posibilidades de acción creativa de los intelectuales, editoriales, etc. que compartan los valores dignos de ser sostenidos". Citado por Gociol- Invernizzi, (2002) p. 30.

Criterios de la censura

Basta leer algunos artículos de la época para constatar que se buscaba prevenir a la población de aquellos libros que encerraran "propaganda ideológica" o cuya finalidad fuera "el adoctrinamiento que resulta preparatorio a la tarea de captación ideológica del accionar subversivo". Pero también se buscaba preservar a niños y adultos de los discursos o prácticas culturales que tendieran a disolver valores considerados como eternos y sagrados: la Familia, la Religión cristiana, la Patria.

Algunos casos registrados en los informes, aunque minoritarios, permiten percibir el carácter de autocontrol que podían revestir estos mecanismos: se trata de solicitudes más o menos formales de varios autores de libros que eran funcionarios civiles o militares de la dictadura, para que sus escritos fueran evaluados por los especialistas abocados a esa tarea, esto es, para ser supervisados por el poder.

En este sentido, la represión no era únicamente restrictiva, sino que también era productora de una cultura autorizada, cosa que ocurría cuando sancionaba positivamente ciertos libros por ser funcionales al sistema político y a los valores que éste promovía. Otro caso significativo fue el contrato firmado por el Ministerio del Interior a cargo del Gral. Albano Harguindeguy, para editar libros con la editorial Eudeba, entonces intervenida. No se pensaba en los lectores como una parte activa del intercambio cultural sino como sujetos pasivos, fácilmente influenciables por ideologías contrarias al orden y a los intereses de la Nación, de la Iglesia o de las Fuerzas Armadas.

Tal vez lo más difícil sea comprobar los efectos histórico-sociales de estos mecanismos. Una de las consecuencias más visibles fue la estrechez de perspectivas de la bibliografía disponible y el cierre de librerías, en claro contraste con lo que había sucedido en los años anteriores al Golpe, más allá de que ya existieran entonces actos de censura. Numerosos testimonios y recuerdos dan cuenta de ese vacío, paralelo a la eliminación de los espacios públicos de sociabilidad, que los escritores y lectores reacios a aceptar la asfixia cultural buscaban contrarrestar con la circulación de hojas de libros o la constitución de un circuito paralelo de publicaciones, a través de las librerías de viejo que recuperaban libros de los depósitos clausurados. En ese marco, el acto de lectura implicaba un ejercicio de libertad individual. Junto a éstas, varias prácticas ocuparon un espacio de resistencia: la cultura del rock, la proyección de películas o las puestas teatrales resultaban formas de contrapesar la represión cultural.

La censura afectó, modificó y dio forma a la cultura de esta época: por un lado implicó una mordaza a la posibilidad de expresarse, de acceder a las ideas elaboradas por otros y a las actualidades bibliográficas de otros lugares del mundo. Por otro, produjo nuevos modos de circulación de libros prohibidos, nuevas maneras de escribir y de leer, nuevas estrategias para evadir el control. Las restricciones impuestas por la censura obligaron a desarrollar prácticas de lectura que requerían sofisticación, como el artificio de intentar reponer lo censurado en un texto o la treta de leer entre líneas. Sin embargo, es probable que la autocensura en cualquiera de sus formas (entierro o quema indiscriminada de libros, merma de las intervenciones escritas por los intelectuales, abandono del dictado de clases, etc.) sea uno de los efectos más invisibles del control sobre la cultura. Nunca terminaremos de indagar del todo sus alcances.

Una política de control cultural

Los siguientes documentos dan cuenta de las formas, tácticas y objetivos del control cultural.

Sarlo, Beatriz. "El campo intelectual: un espacio doblemente fracturado", Saúl Sosnowski (compilador), Buenos Aires, EUDEBA, 1988, pp. 103-104.

"La muerte, la tortura, la cárcel o la desaparición practicadas por el gobierno militar, se articularon, en el campo cultural, con una política dirigida a liquidar los 'focos de disensión', juzgados como el último reducto donde se refugiarían las ideologías cuyo combate dotaba al régimen de una bandera facciosa que pretendió convertirse en una causa nacional. Al terror de Estado correspondió una concepción autoritaria en el plano de la cultura y de las ideologías filosóficas y políticas. Se trató, además, de destruir las redes que la sociedad civil podía utilizar como vías de resistencia, aunque sólo fuera pasiva, a las políticas implantadas. El régimen militar adaptaba al discurso cultural sus tesis políticas generales. En primer lugar, haciendo responsables, en última instancia, a los intelectuales, como portadores sociales de 'ideologías disolventes' e instigadores de la subversión. En segundo lugar, difundiendo un mensaje que puede esquematizarse de la manera siguiente: a) privatización de lo público, despolitización de la vida social; b) propuesta de modelos de comportamiento que colocan al individuo y su entorno familiar como instancia básica de la sociedad y desprecian los valores colectivos; c) fomento del individualismo y la competencia, del prejuicio y desconfianza ante las instancias colectivas, sean éstas sindicatos, partidos, asociaciones juveniles, etc. (...) Por su parte, la censura trabajó en todos los niveles imaginables con gran habilidad táctica. En tanto régimen terrorista (donde la legalidad está marcada por lo arbitrario del poder), las pautas de la censura eran sólo parcialmente conocidas por aquellos sobre los que los censores operaban. Esto se manifestó en la ausencia de indicaciones precisas sobre lo que podía hacerse o decirse. Al ampliar la zona de indefinición, el régimen militar apuntaba a significar que toda manifestación podía incurrir en un delito. De este modo, maestros y profesores sabían de la

existencia de prohibiciones (libros, autores, editoriales, etc.), pero rara vez accedían a una lista completa. En los medios de comunicación de masas, si se exceptúan algunas prohibiciones notorias de periodistas, actores, directores, autores, etc., el resto podía caer en una interminable enumeración de matices: prohibidos calladamente, desaconsejables, semiaptos, reformados a los cuales probar, etc. Sometidos a este sistema de indeterminación, la educación y los medios masivos escritos optaron por quedarse más acá de la línea de peligro, probando así la eficacia de un juego cuyas leyes sólo conocía el caudillo militar que presidía cada una de las instancias.

La censura operaba con tres tácticas: el desconocimiento, que engendra el rumor; las medidas ejemplares, que engendran el terror; y las medias palabras, que engendran intimidación. Y tuvo dos esferas fundamentales: la político-ideológica y la moral. Desdichadamente, es preciso decir que, respecto de esta última, la iglesia se sumó en varias oportunidades a los sectores más reaccionarios de la sociedad para aconsejar mayor moderación aun en los mensajes culturales y mayor vigilancia del Estado en el terreno moral.

Los blancos de estas políticas del régimen fueron la disidencia, la pluralidad, la libertad de circulación de las ideas y los bienes simbólicos. Su objetivo, el de escindir a la sociedad argentina, el de cortar los canales que comunican, en una sociedad moderna y articulada, a los intelectuales, los mediadores culturales y el resto de la trama social."



Moreno, María. Entrevista a Horacio Tarcus, Radar Libros, suplemento literario de Página 12, Año IV, N ro.77, 25/3/2001, (p. 6-7.)

"— La dictadura no estaba sostenida en el puro poderío material militar, sino que tenía un proyecto hegemónico, un proyecto de país, y dentro de este proyecto, una dimensión que hacía a la cultura y a los intelectuales. En el caso de Massera fue explícito. Él, cuando sale del gobierno militar y monta su propio proyecto político, saca el diario *Convicción*, desde donde convoca a una cantidad de intelectuales, entre ellos Marta Lynch; pero existía un núcleo mayor, gente que venía de la izquierda nacional. También sacó un periódico que se llamaba *Cambio*, un libro que le editó Varela Cid, un tipo que estuvo cercano a él en ese momento. (...) no había una política de pura destrucción, represión y persecución, sino una de integración, adonde las instituciones culturales seguían funcionando, había civiles al frente de ella, mas los sectores que se le acercaban. Digamos que en ese momento se estaba armando una suerte de tipología de intelectual."

Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar, Buenos Aires, Eudeba, 2002.*

"A esta altura de las investigaciones y las causas judiciales, no hay dudas respecto de que el terrorismo de Estado fue un plan sistemático. Salvando la diferencia de horror y crueldad, esta investigación propone que a la desaparición del cuerpo de las personas se corresponde el proyecto de desaparición sistemática de símbolos, discursos, imágenes y tradiciones. Dicho de otro modo: que la estrategia hacia la cultura fue funcional y necesaria para el cumplimiento integral del terrorismo de Estado como estrategia de control y disciplinamiento de la sociedad argentina" (p. 23).



Viñetas. *Bajo la lupa del gobierno militar.*

La censura en la historia

La censura de la cultura impresa ha existido en distintas etapas de la historia.

Consiste en revisar todo tipo de publicaciones (libros, diarios, revistas) y manifestaciones artísticas (obras de teatro, guiones de películas, letras musicales), dando lugar a la autorización, prohibición o destrucción.

La palabra "censor" nace en Roma (443 AC) para dar nombre al cargo oficial del magistrado romano que conducía el "censo" o inventario de bienes sobre los cuales se aplicarían impuestos y de ciudadanos según su clase social. Hacía los empadronamientos y vigilaba la moralidad pública. Sólo los ciudadanos de cierto rango y probada reputación votaban en las asambleas, de modo que el censor tenía el poder de eliminar el voto de cualquier enemigo político luego de

atribuirle una moral dudosa. Desde sus orígenes, la censura

está claramente ligada al ejercicio del poder político y más

indirectamente vinculada a la prohibición de lo considerado

inmoral.

La historia ha revelado una relación muy estrecha entre los modos

de impartir poder por parte de autoridades ilegítimas y la

apelación a distintos tipos de estrategias de censura.

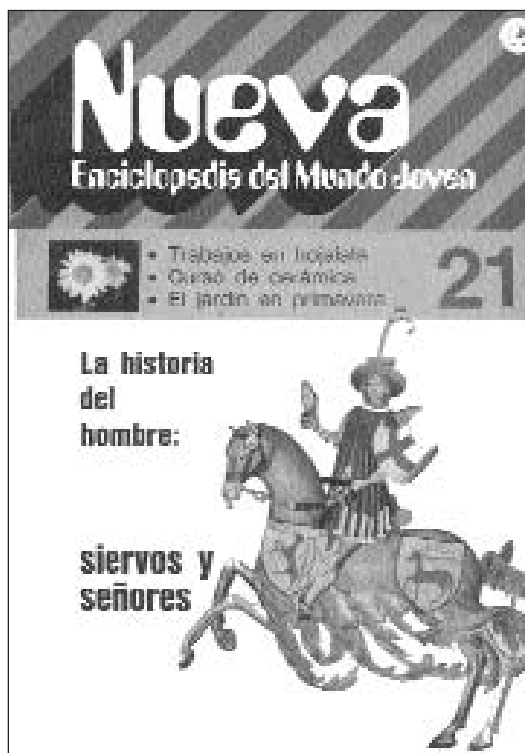
En garantía de las libertades individuales de los ciudadanos

defendidas sobre todo a partir de la Revolución Francesa,

los estados modernos repudiaran, de forma aunque no

siempre de hecho, toda manifestación de censura.





Operaciones de control cultural

Los siguientes documentos dan cuenta de las intervenciones de los censores y, en particular, de las pautas establecidas por los Servicios de Inteligencia para procesar las investigaciones sobre materiales, sujetos, y actividades.

Discurso de los represores en revista *Somos*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1977.

Con respecto a la metodología empleada por el Ejército, en el ámbito cultural, citamos al General de Brigada Edgardo Vila:

"El Ejército luchó en tres ángulos: combatió la subversión, realizó acción cívica y catequizó a su población ideológicamente. Los cuadros y tropas tenían estos principios básicos: mentalidad ganadora, sentido de orden práctico, planeamiento abreviado, ejecución instantánea, réplica inmediata, persecución a muerte, conquista de la población, espíritu de combate y fe ciega en la victoria (...) Combatimos en forma convencional, pero a veces nos adaptábamos a la misma táctica del subversivo. También trabajábamos políticamente, porque la subversión había hecho

ese trabajo durante años (...) La gran proporción de universitarios enrolados como ideólogos o combatientes en la subversión dentro del país es una muestra palpable del trabajo de adoctrinamiento que se realizó en esas casas de altos estudios. Esta es la dolorosa, difícil, experiencia vivida en la lucha contra la subversión en las universidades de Tucumán y Bahía Blanca. De ello se infiere la importancia futura en la preparación del ser argentino con una clara orientación ideológica. A semejanza de todas las demás, la Universidad de Tucumán padecía de una absoluta autonomía jurídica, legal, política. Esta peligrosa autarquía adecuó el camino a su conversión en la sede teórica y organizativa de la subversión. De allí que la subversión cultural es el esfuerzo de separar el individuo de su medio sociocultural para acoplarlo al universo de ideas, valores, pautas de conducta propias de la sociedad que lleva a cabo la subversión. Se trata ya, no de conquistar terreno, físicamente hablando, sino de conquistar mentes. No de tomar plazas fuertes, sino de moldear las estructuras mentales a favor. La única victoria definitiva en la guerra es la victoria cultural (...) Mas que lucha por las armas, es una lucha por las almas. Para graficar: se ha podado un árbol y para que no brote en el futuro será necesario quemar la raíz y el tronco de ese árbol."

Nota del diario español *El país*, 12 y 13 de marzo de 1977, Madrid.

"La circulación por correo de *El Capital* de Carlos Marx, fue prohibida el lunes pasado en Buenos Aires (...) Los libros prohibidos 'infringen normas regidas por la Ley Antisubversiva con relación a la difusión de ideologías extrañas al ser nacional argentino'.

A demás de *El Capital*, se han prohibido *Categorías del material dialéctico* de Rosental, *El problema de la conciencia* de Shorojova, *El materialismo dialéctico y el concepto* de Khrasanov, *La asimilación consciente de la escuela* de Ganelin, *Metodología de la labor educativa* de Kannikpva y *Dialéctica General* de Tomashevski.

Algunas editoriales españolas han recibido notificación oficial de que determinadas publicaciones suyas han sido prohibidas en Argentina (...) Todo lo que huele a marxismo es inmediatamente eliminado. Se ha llegado a extremos grotescos, como fue aquella quema de

libros recién llegados al aeropuerto de Buenos Aires, un envío considerado altamente peligroso fue nada menos que *Rojo y Negro* de Stendhal. En Córdoba, en la Base del 14 Regimiento de Infantería Aerotransportada, se han estado realizando "autos de fe" contra libros y revistas, en presencia de periodistas. Según el jefe de la Unidad, se trata de 'literatura perniciosa que afecta al intelecto y a nuestra manera de ser cristiana'. Esta medida pretende impedir que esta literatura 'continúe engañando a nuestra juventud sobre el verdadero bien que representan nuestros símbolos nacionales, nuestra familia y, en fin, el país'".

Fórmulas utilizadas para la calificación ideológica de publicaciones citadas por Hernán Invernizzi y Judith Gociol en *Un golpe a los libros* (2002).

"FORMULA 1: Carece de referencias ideológicas contrarias a los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional.

FORMULA 2: Contiene referencias ideológicas que atentan contra los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional.

FORMULA 3: Propicia la difusión de ideologías, doctrinas o sistemas políticos, económicos o sociales tendientes a derogar los principios sustentados por nuestra Constitución Nacional" (p. 69).

"*Cinco dedos* es la traducción de un libro infantil —escrito en Berlín Occidental— en el que una mano verde persigue a los dedos de una roja que, para defenderse y vencer, se une y forma un puño colorado. Aparentemente, la esposa de un coronel compró el texto para sus chicos y cuando su marido lo vio puso el grito en el cielo y los pies en la tierra: realizó todas las gestiones necesarias para que la dictadura quitara de circulación esa obra en la que la mano derrotada era del color del uniforme de fajina del Ejército Nacional. El cuento fue prohibido

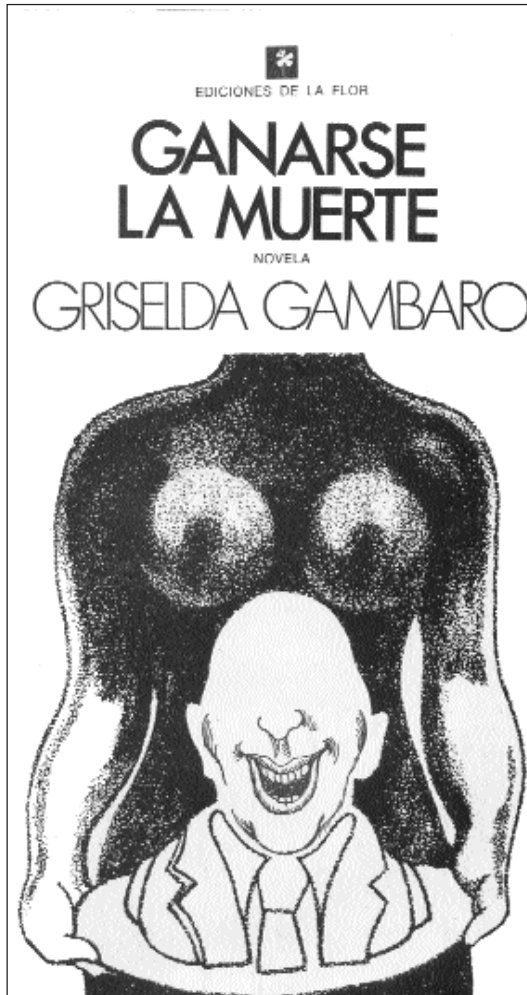


por medio del decreto 269/77, por tener 'finalidad de adoctrinamiento que resulta preparatoria a la tarea de captación ideológica, propia del accionar subversivo'". Lleva las firmas de Videla y Harguindeguy. P. 216, 217.

Informe de inteligencia sobre *Ganarse la muerte*, de Griselda Gambado, citado en *Un golpe a los libros* (2002):

"1. Impresión General. Es una obra asocial, dado que trata de mostrar a ésta y a través de sus personajes, como un lugar donde impera el hiper-egoísmo e individualismo, donde no cuentan ninguno de los valores superiores del ser humano y sí las lucubraciones y actos para lograr la





satisfacción de sus bajos instintos

2.1 La Sociedad

2.1.1 Divide a ésta en torturados y torturadores, así como también, y en forma sarcástica, entre gente superior e inferior, también y de la misma forma entre civiles y militares.

2.1.3 Ataca e ironiza a los ricos

2.5 Alusión extemporánea. Realiza una alusión crítica al anterior gobierno durante el cual probablemente la obra fue escrita, pero que el lector desprevenido puede pasar por alto la inferencia a éste.

4. De lo inmoral a lo subversivo

4.1 Sabido es que uno de los modus operandi de la subversión —terrorista—, es el de tratar de socavar los valores morales de la población, preparando, así un terreno propicio a la captación ideológica.

4.4 Otro tema es ya el de la obscenidad, reprimida por el artículo 128 del Código Penal, que sanciona con prisión de dos meses a dos años al que publicare, fabricare o reprodujere libros, escritos, de dicho carácter.

5. Conclusiones:

La obra en sí, tiene un muy buen nivel literario y se encuentra correctamente balanceado lo metafórico de lo real; de lo que se deduce que la autora es una 'escritora' en el sentido técnico de la palabra (...) De lo que no hay ningún lugar a dudas, es que la obra es altamente destructiva de los valores, con la peligrosa característica de haber sido realizada con la maestría propia de quien fue calificada como lo fue" (pp. 218-219).

Propuestas de actividades

- Reflexionar acerca de los criterios y modos de funcionamiento de la censura, dando cuenta de sus efectos concretos en las formas de la sociabilidad cultural.
- Reparar en los indicios que muestran actos de censura azarosos o racionales y sistemáticos.
- Analizar cuáles son los argumentos con que se justifica la censura.
- Identificar los rasgos generales de las políticas del control cultural llevadas adelante por la última dictadura militar en Argentina, en el marco de una reflexión sobre el carácter efectivamente productivo de las mismas.

Las siguientes transcripciones atestiguan el impacto de las políticas de censura en los integrantes de la sociedad civil y los intelectuales:

Cortazar, Julio. *Argentina: años de alambradas culturales*, Buenos Aires, Muchnik editores, 1984. Citas correspondientes a "América latina: exilio y dictadura", leído en el coloquio sobre "Literatura Latinoamericana de hoy", en el Centro Internacional de Cerisy-la-Salle, junio de 1978.

"Así, entonces, asumiendo y viviendo la condición de exiliado, quisiera hacer algunas observaciones sobre algo que tan de cerca nos toca a los escritores. Mi intención no es una autopsia sino una biopsia; mi finalidad no es la deploración sino una respuesta más activa y eficaz posible al genocidio cultural que crece día a día en tantos países latinoamericanos" (p.18)

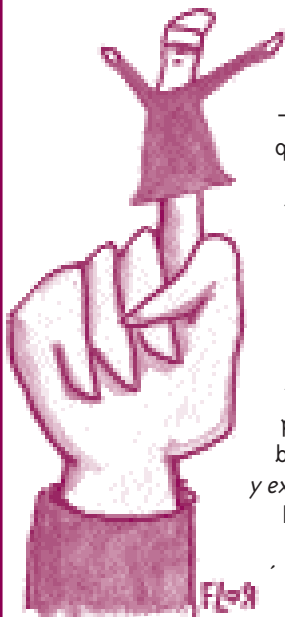
Sarlo, Beatriz "Punto de Vista: una revista en dictadura y en democracia" en Saúl Sosnowski (ed.), *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Madrid-Buenos Aires, Alianza Editorial, 1999 (pp. 525-533).

"Para el primer número [de Punto de Vista], y los que le siguieron, escribimos decenas de pequeños textos anónimos o firmados con seudónimo. Cada uno de esos textos era, para nosotros, una especie de mensaje cifrado que buscaba lectores dispuestos a leerlo con la misma voluntad de encontrar lo que se había sugerido oblicuamente en un comentario de cine, la reseña de un libro de historia, la opinión sobre una novela. Leídos hoy, muchos de esos textitos parecen casi incomprensibles e inmotivados" (pp. 527-528).

Moreno, María. Entrevista a Horacio Tarcus, *Radar Libros*, suplemento literario de *Página 12*, Año IV, N 177, 25/3/2001, (pp. 6-7).

"¿Libros prohibidos?"

—Estaban prohibidos, lo que pasa es que los libreros, como no los querían tirar y se los podían confiscar, en general los recolocaban. Por ejemplo, los sacaban de los estantes de política o de marxismo, y reaparecían en filosofía o sociología. Si antes un libro se llamaba *Marxismo y religión*, hasta el 76 seguramente iba a estar en el rubro "marxismo", pero después, el librero para no tener que tirar el libro lo podía poner en 'religión'. Por supuesto, hubo librerías que fueron cerradas, y libreros como Hernández, que estuvo preso y con la librería cerrada durante varios meses. Pero todavía se podían encontrar cosas perdidas en Hernández. Además, libros que no fueran muy botones se podían encontrar, por ejemplo, *Dialéctica de lo concreto*, que yo busqué denodadamente, o *El asalto a la razón* de Lukacs. Pero *Marxismo y existencialismo* era más difícil que estuviera expuesto. Entonces, ahí había que tomar contacto con el librero. Cuando el librero te conocía te guardaba algún libro, te lo vendía envuelto, y te decía: "llevatelo rápido".



- Balderston, Daniel y otros. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Buenos Aires, Alianza Estudio, 1987.
- Caraballo, Liliana et al. *La dictadura (1976-1983) Testimonios y documentos*, Buenos Aires, Oficina de Publicaciones del CBC, 1996.
- Darnton, Robert. "La censura una visión comparativa. Francia 1789 y Alemania Oriental, 1989", en *Punto de Vista*, Año XIX, N 56, Buenos Aires, diciembre de 1996, pp. 40-48.
- Gociol, Judith, Invernizzi, Héman, *Un golpe a los libros*, Buenos Aires, Eudeba, 2002.
- Invernizzi, Héman, ponencia leída en el 1er Coloquio Historia y Memoria, La Plata, abril de 2002, mimeo/CDRom.
- Sosnowski, Saúl (ed). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*, Madrid-Buenos Aires, Alianza, 1999.
- Tarcus, Horacio, "Era insoponible saber, pero sabíamos" (Entrevista). *Radar Libros*, año IV, N 177, 25 de marzo de 2001.



Servicio de Biblioteca, Hemeroteca y Videoteca.

Consultas y préstamo especial para docentes e investigadores. **Horario de atención:** Lunes y Martes de 12.30 a 17 hs.

Miércoles, Jueves y Viernes de 9.30 a 14 hs.

Comisión Provincial por la Memoria

Calle 54 N 487 entre 4 y 5. La Plata
cmemoria@speedy.com.ar